

Y describe:

Llegaban los rumores de la selva del vómito  
con las mujeres vacías  
los niños de cara caliente  
con árboles fermentados y camareros incansables  
que sirven platos de sal  
bajo las arpas de la saliva.

De manera que ya la saliva es cosa de arte, tan delicada como el néctar de los rapsodas griegos. En tanto, el vómito resulta más humano; pero no tan vulgar para que no se transforme bajo la magia de *Poeta en Nueva York* en la palabra—denuncia dentro de la poesía contemporánea. Se impone, ya lo vemos, el hombre ante sí mismo. Después de ver cómo devoraban a sus semejantes, devienen hombres delicados de estómago que vomitan las vísceras que otros se han comido. Esto, ni más ni menos, le sucedió a García Lorca.

Más retornando al tema de la saliva, estimamos que Gamero, no ha sido el primero en realizar incursiones poéticas fisiológicas. Con la irrupción de la psicoanálisis, se han abierto nuevos rumbos en literatura, aprovechados por campeones como Gide, Joyce, O'Neill, Cocteau, Girardoux... Con el desarrollo de la endocrinología, de los estudios infra-biológicos, habrán de aflorar nuevas rutas artísticas, sobre las cuales los poetas avanzarán con aire de exploradores. Porque a la verdad, *εἰ νοσσε τε ἰψυμ* socrático parece inagotable, sobre todo en poesía, que es intuición, revelación, don profético.

Pablo Neruda, el gran poeta de *20 Poemas de Amor* y *Una Canción Desesperada*, se ha arrojado, como pocos, a esa tarea de buzo en los mares del subconsciente. Con su estética libre, cachada de "oscura" como la de Góngora en el Siglo de Oro, Neruda no reconoce las limitaciones que los asnos de las Academias y los críticos peripatéticos tratan de imponer a los iluminados. El Neruda de *Residencia en la Tierra*, es capaz de ver un país en el gesto de un hombre y traerse de cuajo una nostalgia con sus acentos verdaderos, como en su poema escrito en Java: *Tango del Viudo*:

"Y por círte orinar, en la obscuridad, en el fondo de la casa,—como vertiendo una miel delgada, trémula, argentina, obstinada,—cuántas veces entregaría este coro de sombras que poseo,—y el ruido de espaldas inútiles que se oye en mi alma,"...

Esto sí es poesía, señores de la estética estética, que describís una nostalgia sin saber sentirla con belleza. Vosotros que le ajustaríais palos a Gamero por su canto a la saliva, ya podréis comprender qué clase de saliva buscan los verdaderos poetas, cuando a la manera de Ovidio, irónicamente se recomienda a la musa: "No toleres asperezas en tu lengua, ni sarro sobre el esmalte de tus dientes".

El sendero de la belleza estará cerrado, tanto como así permanezcan, a los que se desprecian a sí mismos al despreciar la integridad del ser humano en relación con el arte y la vida. No puede haber profundidad en comunión con emociones falsas y engañosas. Si se ha de cantar al cuerpo, hagámoslo a la manera de Whitman o a la ma-

nera cervantina que contrapone las fantasiosas cavilaciones de Don Quijote sobre Dulcinea con los reparos realistas y hasta crueles del escudero. Nombremos con castidad cada cosa nuestra, o de la tierra, del cielo o del mar. No caigamos en el ridículo en que cayó un gran espíritu mordaz como el de Swift, quien en poema escrito en honor de su querida, se lamenta diciendo con candidez: "Pero... Celia, Celia, Celia defeca". O quizás estamos padeciendo cierto horror abismal por algunos taboos humanos, como el de nombrar las cosas por su nombre, sin circunloquios y redundancias románticas. Y entonces haremos nuestra esta cita de Lawrence, tomada de *La Defensa de Lady Chatterley*: "El poder de las palabras pretendidamente obscenas, debió ser infinitamente peligroso para las naturalezas primitivas, oscuras y violentas de la Edad Media. Es posible que esos vocablos sean aún demasiado excitantes para las mentalidades incultas, lentas y no evolucionadas de hoy día. Pero la verdadera cultura nos enseña a no atribuir a las palabras más que reacciones mentales e imaginativas que son propias del espíritu. Ella nos salva así de las reacciones físicas, violentas e irrazonadas, susceptibles de arruinar toda decencia social".

Cuando llegamos a esta evidencia es triste observar la casta de nuestros críticos, quienes creyéndose más que *dilettantes* o gentes de *lux*, desconocen el lujo legítimo que ofrece la túnica de la verdad. Esto es el "aire pobre" de que hablaba Cocteau en *Le Secret Professionel*. Una gran sencillez para decir y cantar. Una sinceridad a toda prueba, que dice al pan, pan y al vino, vino.

El caso del poeta salvadoreño nos ha traído al recuerdo una coincidencia de actitudes entre Pablo Neruda y nada menos que el Arcipreste de Hita. Esto importa a nuestra tesis de que el ser humano puede ser abordado, poéticamente, en todas y cada una de sus partes, como lo fué en la saliva. Mientras la tradición romántica admite la descripción total de una mujer con peligro fatal, inminente, de ser cogidos en flagrante delito de vulgaridad, de menos que no sean versos ad referendum sobre la cara, el talle, los pechos y las extremidades, con uso de conceptos huidizos o de lugar común, el Arcipreste se lanza en "la fabla de la respuesta que don Amor le dió" a una descripción picaresca y picante, en pleno Siglo Doce, en la cual, entre otras cosas, dice:

Si dijier que la dueña non tiene miembros muy grandes  
nin los brazos delgados, tú luego lo demandes  
si ha las pechos chicos; si dice sí, demandes  
contra la figura toda, porque más cierto andes.

Si diz que los sobacos tiene un poco mojados  
e que ha chicas piernas e luengos los costados,  
ancheta de caderas, pies chicos, socavados,  
tal mujer non la fallan en todos los mercados.

En la cama muy loca, en la casa muy cuerda,  
non olvides tal dueña, mas della te acuerda;  
esto que te castigo, con Ovidio conuerda;  
e para aquesta cata la fina avancuerda.

A través del tiempo, llega Neruda y nos sorprende con su *Ritual de mis Piernas*. Esta no es

## CUADERNOS AMERICANOS

(La Revista del Nuevo Mundo)

Publicación bimestral.

Apartado Postal 965.

México, D. F., México.

Suscripción anual:

(6 números)

3 dólares.

El ejemplar: 0.60 dól.

la descripción de las piernas de una mujer, sino de las piernas de un hombre. Las propias piernas de Pablo Neruda que un día de tantos se hubo de mirar extrañado, estremecido, porque ningún hombre antes de él se había visto las piernas con ojos de poeta. Y esa extrañeza nerudiana, no es precisamente el desprecio que los críticos de Gamero podrían tener por sus piernas, después del desprecio a la saliva. Es la extrañeza de un descubrimiento estilo Carrell, al incorporarlo inmediatamente en su acerbo lírico. Veámosla aquí reflejada:

Largamente he permanecido mirando mis piernas  
con ternura infinita y curiosa, con mi acostumbrada pasión,  
...  
ya sí pues miro mis piernas como si pertenecieran a otro  
[cuerpo...]

Luego arremete, en verso, con la misma efectividad del más ascendrado y combatiente humanista:

Las gentes cruzan el mundo en la actualidad  
sin apenas recordar que poseen un cuerpo y en él la vida,  
y hay miedo, hay miedo en el mundo de las palabras que  
[designan al cuerpo,  
y se habla favorablemente de la ropa,  
de pantalones es posible hablar, de trajes,  
y de ropa interior de mujer (de medias y ligas de  
[señora),  
como si por las calles fueran las prendas y los trajes  
[vacíos por completo  
y un oscuro y obscuro guardarropas ocupara el mundo.

Neruda ha clavado su dardo en el corazón de la verdad. "Hay miedo en el mundo de las palabras que designan al cuerpo". Miedo del hombre hacia cuanto le es propio; hacia su más cercano patrimonio. Ese mismo horror es el que existe en el mundo para denominar falsas y mentirosas muchas de nuestras instituciones. En cambio, ya lo hemos visto, se asquean por una saliva los críticos de Gamero. Estos señores serían capaces de proscribir al propio Rey Salomón si el poeta del Cantar de Cantares hubiese nacido en Managua o San Salvador. Porque Salomón coincide, a su vez, con Gamero en el gusto por la saliva. Dice el Versículo Once, Cap. IV, de los Cantares: "Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua..." Y luego hace una descripción completa de la Sulamita, incluyendo su ombligo, su pecho, su vientre...

En círculo cerrado, se ha levantado una "tempestad en una saliva", según la expresión oportuna del compañero Bermúdez. Esto nos place, pues, como dice Nietzsche, no perdonamos a

## Suscríbese a REPERTORIO AMERICANO

La Revista de amplio tiraje en el interior y de una estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente.

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Cuadernos del pensamiento vivo américo-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.